

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL MIEMBRO Y SECRETARIO GENERAL DE LA
COMISIÓN DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU
DR. GUSTAVO PONS MUZZO EN LA CIUDAD DE TACNA EL 20 DE JUNIO DE
1972, AL CELEBRARSE EL 161 ANIVERSARIO DEL PRIMER GRITO DE
LIBERTAD EN EL PERU Y CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL
MONUMENTO QUE A NOMBRE DE LA NACION MANDO A ERIGIR LA COMISION
NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU AL
PRO CER DON FRANCISCO ANTONIO DE ZELA EN LA PLAZA ZELA DE LA
HEROICA CIUDAD, LIMA - 1972**

DR. GUSTAVO PONS MUZZO

Señor Prefecto del Departamento,
Señor Alcalde de la Ciudad,
Señor Presidente de la Corte Superior,
Señor General Comandante General de la Región,
Monseñor Obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua,
Señor Rector de la Universidad Nacional de Tacna,
Señor Coronel Presidente del Club Departamental Tacna,
Señorita Directora de la Casa de la Cultura,
Señorita Directora de la G.U.E. "Francisco Antonio de Zela,
Señores Cónsules,
Señoras y Señores:

La Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, me ha conferido el honor y también la gran satisfacción de traer su palabra a esta solemne ceremonia, en que la Nación rinde justiciero homenaje al prócer don Francisco Antonio de Zela, con ocasión de la celebración del Sesquicentenario de la Independencia Nacional y de cumplirse el 161° Aniversario de su gesto rebelde. En el programa de celebraciones elaborado por la Comisión Nacional en 1970, estaba el de rendir homenaje a quien tuvo el gallardo gesto de pronunciar el primer grito de libertad en Tacna el 20 de junio de 1811. Para cumplir este propósito la Comisión Nacional del Sesquicentenario encomendó al que habla y al Presidente de la Comisión de Monumentos y Actuaciones Públicas y Delegado de la fuerza Armada ante la Comisión Nacional, General Luis Vignes Rodríguez, acordar con el Comité Departamental de Tacna la mejor forma de rendir este homenaje.

De las conversaciones tenidas aquí con los miembros del Comité Departamental se decidió erigir en la Plaza Zela de la ciudad un monumento escultórico que fuera el digno reconocimiento de la Nación, al prócer don Francisco Antonio de Zela. Este acuerdo fue aprobado por la Comisión Nacional, bajo la competente presidencia del General Juan Mendoza, mereciendo destacarse el decidido apoyo brindado por el doctor Alberto Tauro del Pino, Delegado de las Universidades Nacionales ante la Comisión Nacional y Secundado por el Club Departamental Tacna que preside en Lima el Coronel don Jorge Vaccaro Sánchez, encomendándose a uno de los mejores escultores nacionales, el señor Joaquín Ugarte y Ugarte, plasmar en el bronce de la egregia personalidad del gran prócer de la independencia nacional. Es por eso para mi y para el General Luis Vignes Rodríguez, decir al pueblo de Tacna con patriótica satisfacción, que el compromiso contraído está cumplido.

Cuando el Gobierno de la Fuerza Armada , promulgó el Decreto-Ley 17815 y de acuerdo a sus disposiciones se constituyó la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, la línea histórica que trazamos estuvo destinada a exaltar y divulgar el aporte peruano a nuestra independencia , no sólo para demostrar que al Perú le correspondió en América , el liderazgo en la idea y en la acción , con Juan Pablo Viscardo y Guzmán y José Gabriel Túpac Amaru , sino que la llegada a nuestro suelo de los ejércitos que comandaron los libertadores San Martín y Bolívar , no se debió a que venían a "concedernos" la libertad, como inexplicablemente se sostiene por algunos , sino a colaborar con el pueblo peruano a obtenerla , ya que a la llegada de San Martín al Perú , estaba inequívocamente demostrado con 10 años de guerra en el Continente , que si no se vencía el formidable poder realista que significaba el Virreinato del Perú , la independencia de los demás pueblos americanos peligraba.

Queríamos en la Comisión Nacional, reaccionar contra una vieja interpretación extranjera de nuestra independencia que sostiene que el Perú la obtuvo porque se la dieron los ejércitos comandados por los Libertadores José de San Martín y Simón Bolívar. Sin regatear en lo menor, la legítima gloria que les cabe a ambos libertadores y el reconocimiento que el Perú les debe a su obra, sobre todo a la de don José de San Martín, debemos decir que tal interpretación de la historia de nuestra emancipación, no sólo es anti peruana sino inexacta desde el punto de vista histórico. Es ignorar el esfuerzo de tantos peruanos que desde 1780, hasta la llegada de la Expedición Libertadora a Paracas en setiembre de 1820, se rebelaron contra el poder español, en demanda del derecho soberano del pueblo peruano, al gobierno propio y a ser independientes. Estos próceres peruanos, pagaron con su vida sus patrióticos actos de rebeldía, muriendo en los campos de batalla, en los cadalsos o en las prisiones. Las derrotas sufridas no tenían otra explicación que el no poder llegar a contar con el poder material suficiente , para enfrentarse con buen éxito, al tremendo poder realista concentrado en el Virreinato del Perú , pero de ninguna manera se debieron estos fracasos a la falta de apoyo y de voluntad libertaria del pueblo peruano . Esta ayuda material que faltaba, fue la que prestaron a la emancipación peruana los libertadores San Martín y Bolívar.

Desmintiendo pues, a quienes sostienen que la independencia nacional fue "concedida" y no obtenida, es que hoy nos reunimos en esta Heroica Ciudad de Tacna, para rendir homenaje a quien tuvo el altivo gesto de ser el peruano que el 20 de junio de 1811, secundado por un grupo decidido de tacneños de todas las clases sociales, dio aquí el primer grito por la independencia nacional. Y podemos decir con todo orgullo, que

Tacna tiene un sitio de honor en la lucha del pueblo del Perú por su independencia y por su soberanía. Tierra de hombres libres, trabajadores y patriotas, no debe su prestigio por poseer títulos de nobleza colonial, hermosas casas solariegas, ni iglesias monumentales. Su historia se blasona con los títulos que dan el trabajo creador y el patriotismo. Pueblo esencialmente de agricultores y de gentes dedicadas al comercio, no se ha dado en su suelo con los caracteres alarmantes de otros lugares del Perú, el fenómeno social de la explotación del hombre, el trabajo de muchos en beneficio de unos pocos. En Tacna no ha existido el gran latifundio, sino que la tierra ha estado repartida en numerosos propietarios hasta llegar a casos extremos de minifundio en un exceso de libertad individual. "El latifundio –dice don Jorge Basadre- como la gran propiedad industrial, han resultado imposibles por todo ello; y los pequeños agricultores, dueños de lo suyo, han podido darse el lujo de tener, dentro de su pobreza, comodidades mínimas, saber leer y escribir, ser independientes y amar a la patria". Este pueblo laborioso y patriota que en el Virreinato, además, tuvo gran importancia en el comercio con el Alto Perú, hoy Bolivia, entra a la historia del Perú independiente por la puerta ancha del heroísmo, del patriotismo y del sacrificio, al darse en su suelo, en los primeros momentos en que se inicia la lucha por la independencia del Perú y en América, el primer grito de libertad y haber continuado en los años sucesivos prestando importantes servicios a la causa de la independencia nacional, como demostración inequívoca de su innata vocación peruanista. Si Túpac Amaru en el Cuzco en 1780, da la gran clarinada de la rebelión contra España, por un gobierno mejor y un trato más justo para los indios, don Francisco Antonio de Zela y un importante grupo de patriotas tacneños realiza en esta ciudad en 1811, el primer pronunciamiento definido por la independencia del Perú. Es orgullo para Tacna que sus hijos, antes que ningún otro pueblo del virreinato del Perú, dejaran oír inconfundiblemente su voz de ser peruanos y de querer ser libres.

El caudillo de la rebelión don Francisco Antonio de Zela, bien sabemos que no era oriundo de esta tierra si no limeño; pero lo consideramos como verdadero tacneño porque aquí paso su juventud, aquí formó su hogar casando con la respetable dama Tacneña doña María Siles de Antequera Laso de la Vega y tacneños fueron sus nueve hijos; pero sobre todo porque aquí en Tacna fue ganado a la causa de la patria. La señora María Siles pertenecía a una distinguida familia tacneña que indudablemente con esa especial sensibilidad que ha dado muchas pruebas de la mujer tacneña, de saber inculcar en sus hijos el amor a la patria y ser fiel colaboradora del esposo en sus luchas por este ideal supremo, supo secundar al prócer en sus ideales de independencia, sabiendo muy bien el grave riesgo que corría.

Merecen recordarse en este momento a los colaboradores inmediatos de don Francisco Antonio de Zela, en la memorable noche del 20 de junio de 1811, así como los días siguientes hasta el 23; en primer lugar, don José Ros Ara, hijo del cacique y gobernador de naturales del valle de Tacna don Toribio Ara, a Pedro José Gil de Herrera, Fulgencio Valdez, José Alberto Siles y Antequera, Juan Julio Rospigliosi, Fulgencio Ara, José Manuel Ara, Manuel Argandaña, Julián Gil, Francisco Marín, Manuel Choque, Manuel Silva, Marcelino Castro y el patriota cacique de Tarata Ramón Copaja.

No voy a tratar de los pormenores de la rebelión de Zela, de suyos sobradamente conocidos por todos los tacneños. Pero si deseo resaltar algunos hechos que dan a la rebelión de Tacna, verdadera dimensión nacional y continental. En primer lugar; deseo resaltar su vinculación con la revolución argentina. Está fuera de toda duda que el movimiento acaudillado por don Francisco Antonio de Zela, estuvo en vinculación

estrecha con la rebelión que estalló en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810. La documentación no es muy abundante, pero la existente es lo suficientemente clara para demostrar la afectiva y estrecha relación entre el movimiento de Tacna de 1811 con la primera expedición argentina enviada al Alto Perú, al mando del doctor José Castelli y del General Balcarce. Por un lado, los manifiestos de Castelli y otros documentos fueron dirigidos a los patriotas del Bajo Perú, especialmente de Arequipa y Tacna. El manifiesto que Castelli dirigió a los pueblos de Arequipa y Tacna desde la Paz el 13 de junio de 1811 llegó a manos de Zela y se sostiene que fue leído en la memorable noche del 20 de junio en la casa del Prócer, ante los patriotas comprometidos en la rebelión.

Por otro lado, siendo la fecha del pronunciamiento la misma de la batalla de Huaqui, en la que los ejércitos argentinos fueron derrotados, no parece ser un hecho casual si no de una relación comprometida. Zela y los suyos se sublevaron en Tacna, a la espalda del ejército realista que mandaba el General Goyeneche, el mismo día que Castelli esperaba tener un triunfo decisivo sobre esas fuerzas y entrar victorioso al bajo Perú en dirección a Tacna. Desgraciadamente la suerte le fue adversa y no solo hizo fracasar el movimiento de Tacna si no que los argentinos se vieron obligados a retirarse del Alto Perú. De aquí se deducen dos conclusiones importantes: es la primera, que la revolución argentina que recién nacía se fijó como meta de su triunfo definitivo, la derrota de las fuerzas realistas del Virreinato del Perú y su llegada victoriosa a la costa peruana con sus banderas libertarias. La otra es que la revolución peruana que entonces tenía su primer pronunciamiento, se fijó como ruta para fijar la victoria sobre las poderosas fuerzas del Virrey del Perú, el operar en estrecha conjunción con las fuerzas de la revolución argentina. En 1811, fue pues el pueblo de Tacna con su caudillo y prócer don Francisco Antonio de Zela, el que con su actitud fijó el rumbo preciso que debía seguir la revolución peruana para alcanzar el triunfo definitivo. Años más tarde el genio de don José de San Martín captaría estas realidades y llevaría a la revolución argentina por el camino del Perú para conseguir su triunfo definitivo, defendiendo así los destinos trascendentes de la revolución americana.

Otro hecho que conviene destacar, es el sentido social y popular que tuvo el movimiento de Tacna de 1811. Desmiente a los que dicen que la revolución de la independencia fue un movimiento burgués de la elite social criolla, de que el verdadero pueblo estuvo alejado, el movimiento de Zela nos dice claramente que esta revolución tuvo una base profunda en la clase media, criolla y mestiza, así como en el pueblo indio y mestizo que empezó a sentir en su corazón, el sagrado sentimiento del amor a la patria.

La participación de las principales familias criollas de Tacna, junto con los huestes de los caciques Ara y Copaja, dan a este movimiento rebelde un carácter de unidad social ejemplar en la lucha por la liberación del Perú y por los derechos soberanos del pueblo. Está probado que el pueblo todo de Tacna, respondió favorablemente al gesto de los rebeldes, mandando desde diversos lugares de la región su contingente de sangre que fue revistado por el caudillo en la memorable concentración de la pampa de Caramolle el domingo 23 de junio, destacándose entre ellos los contingentes de los pueblos de Tarata, Sama, Ilabaya y Candarave. También se mandaron propios a Arica, solicitándose la colaboración del Alcalde Ordinario y Comandante Militar Interino del pueblo don Felipe Portocarrero, pero Arica, no solo no se plegó a la causa de la patria, si no que de ahí partieron las primeras fuerzas realistas a combatirla, al mando de don Mariano Portocarrero, hijo del comandante de Amas. Merece al respecto, destacarse el siguiente juicio del historiador don Rómulo Cuneo Vidal: "...hay que reconocer- dice

que el pueblo tacneño está preparado para la emancipación. Había ambiente para ello. Tacna siempre ha sido amante de la libertad, no así Arica, ya sea por rivalidad a la ciudad vecina o por conveniencia; se distinguía por "chapetona" y partidaria de la monarquía".

También deseo destacar el hecho de que Tacna, fue el único lugar en la costa del Perú que se pronunció por la patria hasta que llegó a nuestras playas la expedición libertadora, comandada por el Generalísimo don José de San Martín. Solo entonces ocurren los pronunciamientos de la costa norte, el de Lambayeque, Trujillo. Piura, Tumbes, entre otros. Pero antes de la llegada de San Martín, en Tacna, no solo ocurrió el primer grito de libertad del 20 de junio de 1811, si no como sabemos dos años más tarde, en los primeros días del mes de octubre de 1813, ocurre la rebelión acaudillada por los hermanos Paillardelle y el Alcalde del primer voto del cabildo constitucional, recientemente elegido, don Manuel Calderón de la Barca. Para demostrar el carácter popular y no de élite que también tuvo este segundo movimiento de Tacna, deseo transcribir parte del oficio elegido por el Sub delegado don Antonio Rivero y Aranibar al intendente realista de Arequipa: "...sé con toda evidencia -le decía- a quién y por quiénes son emitidos los papeles subversivos con que está inundada la plaza, y esto lo sabe el mismo Virrey del reino pues es tan grande el número de comprometidos en este negocio, que para corregir medianamente el mal sería preciso meter a la cárcel a medio Tacna".

El espíritu patriota del pueblo tacneño no decayó en nada con los contrastes sufridos, por la revolución peruana entre los años 1814 y 1819. Lo mantuvo latente y lo demostró nuevamente cuando en mayo de 1821 San Martín, que estaba convencido de la decisión libertaria del pueblo tacneño, envió la expedición al mando del entonces comandante don Guillermo Miller que obtuvo el 22 de mayo de 1821 la espléndida victoria de Mirave, sobre las fuerzas realistas y se mantuvo victorioso en estos lugares durante dos meses, hasta que ante la presencia de fuerzas inmensamente superiores enviadas por el Virrey La Serna, se vio obligado a embarcarse en Arica el 22 de julio de 1821, rumbo a Pisco. Pero ya por entonces estaba próxima la proclamación de la independencia, así como el término de la guerra emancipadora.

Señores: haciendo justicia al sacrificio heroico del pueblo tacneño durante la gesta emancipadora, los próceres de nuestra independencia reunidos en el primer Congreso Constituyente, dieron el decreto (19 de enero de 1823) por el que " Constando – dice- que fue el primer pueblo del Bajo Perú que en medio de riesgos inminentes dio el grito sagrado en 1811, con extraordinario entusiasmo" concedieron al pueblo de Tacna el título de Villa. Posteriormente, gobernando el Perú el presidente Mariscal don José de La Mar, el Congreso de la República dio en 1828, otra ley por la que, considerando "Que la Villa de Tacna – dice la ley- ha prestado servicios distinguidos a la causa de la independencia... y que fue el primer pueblo de la Republica en que resonó el grito de libertad" decretó que "... la Villa de Tacna será denominada HEROICA CIUDAD".

Con tan hermosos títulos de heráldica cívica, se desarrolla la vida de Tacna en los primeros decenios de la República, mereciendo la atención de todos sus gobernantes, principalmente del Mariscal Ramón Castilla y del Coronel José Balta. El coronel Balta además de preocuparse por dar agua a las tierras de Tacna, dispuso la construcción de la Catedral y de la hermosa pila de nuestra Plaza de Armas. Pero el creciente progreso de Tacna fue bruscamente detenido por el peso de la invasión enemiga que la mantuvo

alejada de la Patria por el lapso de cerca de cincuenta años. Se inicia entonces la sacrificada etapa del Cautiverio, que muchos consideran que fue la etapa del infortunio y de la infamia para nuestro pueblo, pero que yo considero que es la etapa del heroísmo de nuestro pueblo que le permitió escribir con letras de acero su lucha por la Patria en las páginas de nuestra historia Republicana. El Pueblo Tacneño demostró entonces que era digno del sacrificio de su prócer que en 1811, le señaló el camino de ser peruanos y de ser libres. Demostró también que tenía el patriotismo y el honor suficiente para que su ciudad siguiera ostentando con orgullo el título de Heroica, al conseguir después de casi medio siglo de una lucha tremendamente desigual, regresar al seno de la Patria para seguir ostentando el orgullo de ser peruanos de cuerdo al mandato de su prócer que hoy en el bronce en esta hermosa plaza, debido al esfuerzo de nuestro dinámico Alcalde don Humberto Cuneo Bacigalupo, recuerda a quienes pasen por aquí, que el 20 de junio de 1822 se dio en este suelo sagrado el primer grito por la libertad e independencia del Perú.